

HISTORIAS QUE CURAN

Crónicas que despiertan el corazón

VICENTE TRELLES

AlmuzaraUniversidad

ALMUZARAUNIVERSIDAD

almuzarauniversidad@almuzaralibros.com

@almuzarauniversidad

www.almuzarauniversidad.com

© Vicente Trelles, 2025

© Editorial Almuzara, S.L., 2025

Primera edición: noviembre de 2025

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright».

Directora editorial de AlmuzaraUniversidad: MARÍA CRESPO

Maquetación: OSTRACA SERVICIOS EDITORIALES

© Imagen de cubierta: ADOBE STOCK

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

info@almuzaralibros.com

Imprime: Podiprint

ISBN: 979-13-70201-62-3

Depósito Legal: CO-2044-2025

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Índice

Presentación	11
Historias clínicas	
Ljubo, Sergio y Iron Maiden	17
Gatos, Keanu Reeves y eutanasia	21
Un francotirador	27
Pablo y África.....	31
House, kamikazes y Jehová.....	35
Una mística eritrea.....	41
Eduardo y Alina	45
Voluntarios	
Luis	53
Íñigo (I).....	57
Luz	59
Santi	63
Íñigo (II)	67
Los capellanes	
Javier Alonso (I)	73
Javier Alonso (II).....	83
P. Iñaki	95
Agradecimientos	101

A los voluntarios del Clínico

Lugar sagrado es aquel donde hay dolor.
Comprenderá algún día la Humanidad
lo que esto significa.
No se sabe nada de la vida,
hasta entonces.

De profundis, O. Wilde.

PRESENTACIÓN

Desde que salí del hospital a los pocos días de nacer en brazos de mi madre, he hecho todo lo posible para no volver a entrar en uno de ellos.

Sin embargo, desde 2019 voy todos los sábados por la mañana que puedo, libremente y por mi propio pie, al Hospital Clínico San Carlos, alias «El-clínico», todo junto.

El Clínico, que durante la Guerra Civil fue el vértice de la cuña de penetración de las tropas nacionales en el Madrid republicano, se convierte por unas horas en un vértice de solidaridad, por encima de bandos e ideologías. El mismo Hospital que fue escenario de cruentos enfrentamientos fratricidas —su posición en lo alto de la ciudad universitaria era estratégica— los sábados es el marco de un voluntariado muy humano y, por tanto, muy cristiano, aunque, a veces, hasta los propios voluntarios lo desconozcan.

Por aquel entonces, D. Hilario, un sacerdote amigo, era el capellán de la Facultad de Derecho de la Complutense y del Centro universitario Castilla que yo dirigía. Comenzó a ir los sábados al Hospital para ayudar al capellán de guardia a repartir la comunión a los enfermos que lo solicitaban. Empezaron a acompañarle un grupo de universitarios del grupo católico de la Facultad y, meses después, algunos del Castilla nos unimos al Servicio de Acompañamiento que la Capellanía del Hospital ofrece a los pacientes.

El contenido del voluntariado es muy sencillo. Se trata de atender a esas personas, escucharles, interesarse por sus cosas, consolarles, darles ánimo. Es sorprendente la densidad e intensidad que puede alcanzar una relación humana en tan poco tiempo, el bien que puede hacer una sonrisa, una cara distinta, un detalle de servicio.

Con el tiempo se formó un grupo de WhatsApp con casi seiscientos participantes, la mayoría de ellos universitarios o jóvenes

profesionales. Todos los sábados del año, vacaciones incluidas, un grupo participa en esta actividad. Desde tres integrantes en agosto hasta veinticinco los sábados del curso.

Jesús, en la descripción del Juicio Final que recoge el evangelio de Mateo y que el Papa Francisco ha animado repetidamente a considerar, dice: «Venid vosotros, benditos de mi Padre, porque estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme». Deberían ser, en palabras del Papa, el carnet de identidad del cristiano. Allí por donde se ha difundido el cristianismo, han surgido hospitales, casas de acogida, leproserías, asilos, centros para personas con discapacidad,... En general, instituciones donde, muchas veces, los descartados por la sociedad han sido tratados como si fueran el mismo Jesucristo. Al menos, esa ha sido la intención.

En la exhortación apostólica “Dilexit te”, el Papa León XIV afirma que la Iglesia entiende como parte importante de su misión el cuidado de los enfermos, en los que con facilidad reconoce al Señor crucificado. Visitarles no es una mera obra de filantropía, sino que es un gesto a través del cual tocamos la carne sufriente de Cristo. No creo que la OMS haya dicho nada la mitad de fuerte sobre el tema.

Las motivaciones de los voluntarios son muy distintas: espirituales o cristianas en unos, humanitarias en otros. En cualquier caso, me gusta pensar que todos los voluntarios formamos parte de esa «revolución del cariño» a la que el Papa Francisco convocaba y que, en nuestro caso, comienza los sábados a las 11 en la puerta G, al lado de Urgencias.

Pablo D’Ors, sacerdote, escritor y capellán del Hospital Ramón y Cajal de Madrid, en su libro «Sendino se muere» reconstruye los últimos días de una médica a partir de su trato con ella y de lo que la propia Sendino escribió. Allí afirma que conocer la enfermedad, la propia condición humana susceptible de enfermar, la enfermabilidad, supone toparse con nuestra condición menesterosa, algo fundamental para llevar una existencia cristiana.

No puedo estar más de acuerdo con él. Tocamos nuestra pobreza, aunque sea de manera vicaria y, además, nos enriquecemos profundamente. Decenas de voluntarios, en la cerveza posterior al voluntariado, me han comentado cuánto les ha aportado su contacto con los enfermos del Hospital. Tienen la impresión de que son más personas que hace unas horas, si cabe hablar así; que su vida es un poco más plena.

En la primera parte del libro cuento seis historias que, por diversos motivos, me «golpearon» y ofrezco una reflexión en clave cristiana. Son historias sencillas, sin efectos especiales. No son *psicothrillers*. Algunas, aparentemente al menos, terminan mal. En ocasiones, unifico varias historias en un mismo día para evitar repetirme y he cambiado los nombres de los pacientes .

En la segunda, hablan varios voluntarios, cuyas historias se entrelazan, a los que el voluntariado imprimió un giro inesperado a su vida. Me hicieron llegar sus recuerdos por escrito o en audios y me he limitado a transcribirlos, con ligeras adaptaciones para facilitar su comprensión.

En la tercera, entrevisto al P. Iñaki y D. Javier, dos de los capellanes:

Ojalá la lectura de estas páginas anime a muchos a ser *revolucionarios del cariño*. Esa es mi única intención. Los beneficios, en el improbable caso de que los haya, irán destinados a la Capellanía. El tiempo y el grupo de WhatsApp de «Voluntarios Clínico» dirán si lo he conseguido.